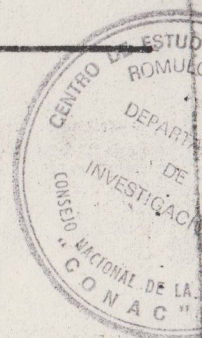


JOSE REVUELTAS

# literatura, vida y revolución



ANGEL RAMA

Tenía 62 años y, no obstante su excepcional obra, hacía muy poco que había comenzado su reconocimiento. El excelente número de la revista *Texto crítico* que le consagró el año pasado Jorge Ruffinelli, era de los primeros homenajes serios que se rendían a este "outsider". El frívolo estrépito del "boom" narrativo y sus pueriles corifeos, del mismo modo que había desatendido a Arguedas y a Onetti y a Roa Bastos, también había ignorado a Revueltas, este original narrador, este asombroso ser humano, este complejo revolucionario que acabamos de perder.

No se puede hablar del escritor sin referirse a la persona, a su vida, a su piel, a sus órganos internos, a su psiquismo. Tampoco se pueden analizar sus obras sin hablar de política, de la lucha que en México procuró continuar y superar la Revolución de 1910 y del debate ideológico del socialismo contemporáneo. Literatura, política y existencia, fueron una sola cosa en él; con esos instrumentos construyó ese espacio único e inhóspito en que residió, acosado por todos lados y en continua batalla, un espacio polémico, ardiente, que él llevó a su estado límite.

Más que de esa contradicción a que aludió cierto esquematismo de la izquierda, en su caso hay que hablar de una violenta actitud exis-

tencial que reivindica la totalidad del vivir humano concreto, con un confuso esfuerzo dialéctico que nos evoca la meditación de Kosik. Pero también hay que hablar de un profetismo que se levanta hasta el utopismo, como es propio de la tradición del pensamiento latinoamericano. Revueltas reinstauró dentro del recién incorporado marxismo latinoamericano (de Mariátegui a Lombardo Toledano) un utopismo revolucionario que asumió con plenitud el materialismo de sus fuentes declinónicas. Parodiando las reflexiones de Maurice Godeller sobre el debate Sartre-Lévi Strauss, podríamos decir que no fueron sus críticos comunistas sino Revueltas quien manejó un pensamiento marxista profundamente materialista y ambicioso de una dinámica dialéctica. Al menos él lo dijo con todas las letras, con esa independencia crítica que, es parte principal del legado que nos ha dejado a nosotros, hijos de esta América tan frecuentemente imitativa.

Aunque se incorporó precozmente a un partido comunista que ya estaba regido por los cánones stalinistas, aunque participó con plena conformidad en sus luchas, logró reivindicar progresivamente su libertad crítica, esa condición primera del pensamiento marxista que una y otra vez se pretende invalidar en estas instancias de quienes pretenden transformar una



teoría científica de la realidad en una religión especialmente adecuada a la ignorancia de las beats. José Revueltas legó al pensamiento de izquierda (como lo hicieron Mariátegui y Mella) la fidelidad a una alerta conciencia crítica que, por mirar y compartir el proceso vivo de la realidad, consigue ser más fiel y mejor intérprete de los textos básicos de la doctrina que los abundantes repetidores de manuales que pululan en los cafés.

Hoy que la izquierda ha comenzado a recuperar el principio del debate público de una situación (los libros de Régis Debray, de Teodoro Fetkoff en América Latina) reivindicando la libertad de pensar a partir de la situación de sus respectivas sociedades sin tener que repetir servilmente las consignas de las metrópolis socialistas, hoy más que nunca es justo el homenaje a este maestro de la independencia crítica que fue José Revueltas.

En él, la conciencia crítica se acompañó siempre de la acción revolucionaria; no la dificultó y, al contrario, le confirió mayor fuerza. Tenía sólo quince años cuando ya militaba en el partido y cuando fue juzgado por los tribunales mexicanos por "rebelión, sedición y motín". Dado que a esa edad no se le podía encarcelar, se le encerró en un reformatorio. Tenía sólo dieciocho años cuando se le volvió a cap-